

Las ideas sobre la educación de Medardo Vitier Guanche a la luz de las principales exigencias de la época al profesional universitario.

AUTORES : DrC JORGE LINO BALCEIRO RODRIGUEZ

Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos” Carretera a Varadero Km. 3.5

CUM “Medardo Vitier Guanche”

CD de monografías 2009

(c) 2009, Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”

Resumen:

El trabajo recoge una síntesis del análisis realizado por el autor en torno a la obra educativa del insigne maestro cubano Medardo Vitier Guanche. En el mismo se enfatiza en las ideas desarrolladas por este educador en torno a la formación humana y al rol del maestro en la educación de los jóvenes teniendo en cuenta su vigencia en las actuales condiciones.

Palabras claves: Educación, formación, maestro, valores

Introducción:

En aras de una síntesis adecuada, proponemos tener en cuenta las siguientes tesis de partida para el análisis, reflexión y debate:

I- El tercer milenio se caracteriza, en lo fundamental, por la dinámica de los cambios en múltiples direcciones que se producen en su contexto y que determinan, para muchos entendidos, que el profesional que se forma en el Siglo XXI viva bajo el llamado signo de la **"Cultura del aprendizaje"**¹, signo que implica, entre otras cuestiones, las siguientes:

- Una titánica labor de preparación para poder "navegar" en un mundo de inimaginables niveles de información y conocimientos.
- Desarrollo de una alta capacidad de asimilación, innovación y creatividad.
- Saber orientarse adecuadamente en un "complejo mar de información" con pensamiento propio.
- Saber asumir "posiciones dignas" en el complejo y contradictorio contexto social que existe.
- Ser partícipe consciente de un proceso de "formación permanente".

II- A partir de estos elementos de partida es fácil comprender que la Educación adquiere hoy ribetes muy peculiares al convertirse en un punto nodal para el desarrollo humano universal, al interpretarse como proceso consciente, organizado y orientado a fines sociales y políticos concretos pero en última instancia, y con independencia del contexto en que se desarrolla, vinculado a la idea del "mejoramiento humano general".

En este sentido es preciso señalar que son las condiciones históricas las que en cada momento han planteado las exigencias y particularidades con respecto al tipo de hombre que se quiere y debe alcanzar en un medio social concreto a través del proceso educativo

III- Actualmente, las condiciones sociopolíticas existentes relacionadas con la problemática del mundo, trazan como principales aspectos modificativos del proceso educativo a:

1. Los RETOS que el proceso de Globalización plantea a la formación de profesionales en las universidades.
 - La educación debe propiciar la búsqueda del desarrollo universal a partir de lo nacional (dialéctica de lo universal y lo singular), incluso, a partir de lo regional y local.
 - Es impostergable potenciar los conocimientos, la inteligencia y la responsabilidad a través de la educación, como fuerzas motoras del desarrollo.
 - Se precisa tomar las medidas necesarias para garantizar el uso más eficiente de los recursos humanos disponibles
2. Las nuevas exigencias que el mundo del TRABAJO traza al proceso de formación de profesionales.
 - Cada modo de producción requiere de profesionales con determinadas capacidades, conocimientos, habilidades y valores que responden a las exigencias y necesidades sociales concretas , y todo ello pasa por el prisma del sistema educativo existente.
3. Las exigencias derivadas de las características de la Revolución Científico-Tecnológica vigente.
 - La RCT actual impone un nuevo paradigma mundial de las formas de producir y organizar el proceso productivo
 - Hoy día, los recursos humanos calificados asumen un rol protagónico en el proceso.
 - De todo ello se derivan competencias productivas que se traducen en competencias formativas, por lo que la escuela ya no puede actuar como antes ya que las competencias, los aprendizajes, el tipo de inteligencia que forma, los conocimientos que transmite, etc, no pueden limitarse a las estrechas expectativas de la pasada Revolución Industrial.
4. La visión del mundo alcanzada e impuesta por el desarrollo actual de la Ciencia
 - En la actualidad, el carácter integrador y transdisciplinar del desarrollo científico y tecnológico acercan cada vez más a las Ciencias al paso de la visión parcelaria y especializada que la caracterizaba hasta hace muy poco, a la visión "humanista" de la existencia de una sola Ciencia prevista por Carlos Marx.
 - Ante esta realidad, la escuela debe preparar a los futuros profesionales para que sean capaces de:
 - . Potenciar la asimilación de las nuevas informaciones.
 - . Desarrollar todas las capacidades humanas de innovación y creatividad.
 - . crear las condiciones necesarias para desarrollar un "Proceso de Formación Humana".
5. Las exigencias de la época, es decir, las particularidades propias del siglo. Las exigencias propias de cada país, la región, la localidad y en específico del sistema social reinante. (condiciones geográficas, étnicas, Instituciones empleadoras, etc) y las exigencias específicas de las diversas profesiones. (propósitos de formación que responden al ¿para qué hace falta?), son otros elementos a tener en cuenta en el proceso educativo actual.

Desarrollo:

Hasta aquí se deben estar preguntando que tiene que ver todo esto con las ideas del Maestro cubano Medardo Vitier Guanche, pues bien, la clave de todo está en la palabra "**FORMACIÓN**", veamos:

Hoy el mundo contemporáneo se hace una pregunta clave ¿la educación es formación o capacitación? Y la ciencia pedagógica la hace suya al plantear la siguiente problemática **¿sustituye el concepto de formación al de educación?**

Indudablemente que la formación es una de las principales categorías de la Pedagogía, es su categoría central, la que marca, precisamente, la dirección y orientación del proceso educativo en general. Actualmente el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (ICCP) reconoce, en el estudio de la educación, como su problemática cardinal, a la formación del hombre, caracterizada esencialmente por:

- Proyección social del proceso.
- Orientación humanista del mismo.
- Carácter eminentemente transformador de dicho proceso.

Todo ello implica, en lo fundamental, que:

- El Proceso de Formación debe servir para el mejoramiento de las personas
- Debe conducir al enriquecimiento espiritual del hombre.
- Debe potenciar el desarrollo de la subjetividad humana.
- Debe permitir el desarrollo de la riqueza interior del hombre.
- Debe propiciar el fortalecimiento de las fuerzas positivas, verdaderamente humanas encerradas en la naturaleza del hombre.
- Debe conducir al triunfo de la razón sobre la barbarie para lograr la supervivencia y continuidad de la especie humana.
- Formación significa desarrollo personal equilibrado e integral.
- Significa mejoramiento de las capacidades básicas del hombre.
- Significa desarrollo de la sensibilidad ética y estética del individuo.
- Significa desarrollo de la autodeterminación.
- Significa desarrollo del sentido de responsabilidad
- Significa desarrollo de todas las competencias necesarias para estar en mejores condiciones para enfrentar los retos normales y cotidianos de la vida.
- Significa desarrollar las potenciales humanas para alcanzar una convivencia social satisfactoria

Dentro del concepto de FORMACIÓN, la formación permanente ocupa un espacio especial. En el Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, titulado "La educación encierra un tesoro"(UNESCO; 1996)se enfatiza en la necesidad de que la educación, como proceso de toda la vida, debe promover y alcanzar:

- Aprender a conocer.
- Aprender a hacer
- Aprender a ser
- Aprende a vivir juntos
- Aprender a vivir con los demás
- Aprender a desaprender(dejar en el cajón de lo obsoleto todo lo que sirvió y ya no es válido)

Todo ello hay que verlo vinculado, necesariamente, a la figura del formador por excelencia: El **MAESTRO**, destacando en ello la siguiente idea clave: **EL FORMADOR DEBE SER FORMADO.**

En esta dirección es necesario destacar solo dos ideas básicas vinculadas a las condiciones del trabajo en la Nueva Universidad y al modelo pedagógico de la semipresencialidad que en ellas predomina:

- 1- Existe un total convencimiento de la necesidad de que el profesor universitario debe estar pertrechado de los conocimientos científico-pedagógicos necesarios para enfrentar y llevar a efecto el proceso de formación humana de los futuros profesionales.
- 2- Por otro lado, se le está pidiendo que organice y dirija un proceso educativo y pedagógico para el cual, en su gran mayoría, no ha sido formado, pues carece de formación pedagógica adecuada.

Planteado así puede dar la impresión de la existencia de una antinomia o contradicción insalvable, cuando la solución es tan sencilla y se resuelve el problema con la formación necesaria del formador. En otras palabras, la solución hay que buscarla en el desarrollo de un proceso adecuado y ajustado a las necesidades pedagógicas y psicológicas básicas necesarias del claustro universitario actual, es decir, darle a cada uno lo que cada uno necesita para garantizar el desarrollo exitoso y con calidad del proceso educativo.

Todo ello se traduce en priorizar:

- ✓ La formación integral del claustro, con énfasis en la formación pedagógica y político ideológica.
- ✓ La superación permanente de los profesores a tiempo parcial.
- ✓ El trabajo metodológico en todas sus variantes y formas.
- ✓ La comunicación permanente con el claustro.
- ✓ La calidad del proceso docente educativo.
- ✓ La indisoluble unidad entre instrucción y educación

IV- Lo interesante de todo lo expuesto hasta aquí resulta entonces en cómo, problemas tan actuales y contemporáneos, así como sus posibles soluciones, fueron expuestos en las décadas de los años 30 al 50, por uno de los más destacadas maestros cubanos de la etapa republicana: Medardo Vitier Guanche, para quien la educación era, antes que todo, un proceso de "Formación humana" cuya meta o fin era el mejoramiento humano individual y con ello el mejoramiento social colectivo.

Veamos ¿Cómo entendió Vitier el proceso e FORMACIÓN HUMANA??

Encontramos en la obra de Vitier un conjunto numeroso de definiciones conceptuales de lo que entiende por educación,³ definiciones que se van enriqueciendo, superando y complementando, hasta llegar a la que considera una definición más completa y acabada.

En su análisis resaltan diferentes nodos o círculos donde se agrupan varias definiciones a partir de un elemento cualificador de la actividad educativa, entre ellos destacan los siguientes:

- 1- Conjunto de definiciones que analizan la educación como proceso de "crecimiento" (humano).
- 2- Conjunto de definiciones que analizan el "carácter social" de la educación.
- 3- Conjunto de definiciones que analizan la educación como "cultivo de..." ("propensiones").
- 4- Conjunto de definiciones que analizan la educación como formación de valores.
- 5- Conjunto de definiciones que analizan la educación como proceso de "formación humana"

Veamos cada uno de estos grupos en sus peculiaridades.

A- Educación como crecimiento: En estas definiciones el concepto "crecimiento" se reitera y cualifica a la educación como fenómeno o proceso, pues para el pedagogo cubano educar significaba hacer crecer al hombre cuestión ésta que le permite diferenciar el proceso educativo de la simple acumulación de saberes.⁴

B- Carácter social de la educación : Este otro grupo de definiciones expresa el sentido social que Vitier le confiere a la educación como proceso en el cual no solo debe participar el maestro y

la escuela y donde no existirán avances mientras tanto todas las instituciones que inciden en la educación del hombre no aporten su influjo ⁵.

C- Educación como cultivo: Nuevamente Vitier nos lleva a otra arista del proceso educativo, esta vez al lado del fenómeno que se relaciona con el poder y la capacidad de cultivar el lado positivo de la naturaleza humana como muestra del optimismo que prevalece en su concepción sobre la educación. La capacidad de cultivar las propensiones superiores que se esconden en la naturaleza humana a través de la educación es el criterio que desarrolla Vitier en estas valoraciones, criterio que se adecua muy bien a las necesidades epocales existentes en la realidad cubana.⁶

D- Educación como proceso de formación de valores: La formación de valores es un tema muy presente en la obra de Vitier, es por ello que afirma que *“...todo el objeto de la educación consiste en tres procesos: Incorporar ciertos valores (los de la época, y los perennes) a la formación actual del hombre, facilitar el cauce a la nueva mentalidad, que en rigor no cesa de surgir, y cultivar, en la acción, la naturaleza humana...”*⁷

Dentro de estos valores resalta los relacionados con la moral como aquellos más significativos y útiles para la educación del hombre al considerar que *“...si al embate de los sucesos que conturban hoy al mundo, cruje la hechura moral del hombre, todavía resistirá en baluartes que no derriba la metralla, la creencia en la sustantividad de un grupo de valores sin los cuales la existencia carece de sentido...”*⁸

Sin lugar a dudas, este tema es uno de los elementos esenciales y de mayor fortaleza en la teoría sobre la educación desarrollada por Vitier, pues como fiel continuador de la tradición decimonónica cubana, ve en la moral, en la eticidad, en los valores morales la mayor potencialidad para solucionar los principales males republicanos a través de la educación.

E – Educación como proceso de formación humana: La comprensión de la educación como proceso de formación humana viene a redondear toda su concepción en torno a la educación, concepción cargada de optimismo y pleno humanismo al centrar su mayor preocupación en el hombre, su educabilidad, el grado de efectividad de la misma y el poder transformador de esta sobre la sociedad a partir de trazarse como objetivo central la formación de un modelo de hombre específico, concreto y necesario para Cuba. Precisamente por ello reconoce a la *“... educación, como poder modificador del individuo y la sociedad...”*⁹ a partir de comprender la educación como *“...una formación que nos hiciera mejores, a más de montar con firme ajuste las piezas del conocimiento...”*¹⁰

La formación que propone es de tipo “integral” y dirigida, en lo fundamental, a desarrollar la espiritualidad humana como condición indispensable para alcanzar el mejoramiento del ser y de la sociedad.

Su concepción de cómo debía ser la “formación humana” (que en parte es el reflejo aproximado de cómo transcurrió su propio proceso formativo), es una muestra de la originalidad y el carácter autónomo de su pensamiento. En Vitier el concepto de “formación humana” es categoría central de su concepción, le da un sentido humanista y optimista a su obra al dejar establecida su confianza en las posibilidades transformadoras de la educación.

¿Cómo se expresa la unidad orgánica en su concepción?

Se aporta la idea de explicar la unidad orgánica de su concepción a partir de cinco ideas básicas que sobresalen en su concepción sobre la educación:

I- Primera idea básica: La necesidad de una “mentalidad nueva” que sirva de soporte al ideario o creencias que deben orientar a la escuela cubana en sus propósitos.

II- Segunda idea básica: La comprensión de la realidad y sus exigencias sociales como “momento de predominio educacional” y de la acción necesaria como “tarea eminentemente educacional”.

Se asumen como factores que determinan la comprensión del momento, por Vitier, como tarea educacional, los siguientes:

- a- El certero criterio que poseía sobre la crisis de valores existente en Cuba y en el mundo.
- b- La necesidad comprendida de reconquistar la espiritualidad humana ante la fuerza que va adquiriendo en la sociedad el “materialismo” en la conducta de los hombres.
- c- El empeño en rescatar el cultivo de las “propensiones superiores de la naturaleza humana” como objetivo fundamental de la educación.
- d- La desconfianza en la actuación e interés del estado en la consecución del fin propuesto.
- e- La confianza en que la redacción, adopción y enseñanza de la suma de criterios éticos con individualidad didáctica, sería la vía más directa para alcanzar la transformación social.¹¹
- f- No coincidir con la idea de la violencia, como vía para lograr los cambios necesarios.
- g- No confianza en las instituciones para la tarea porque la raíz del cambio está en el hombre.¹²

III- Tercera idea básica: La incorporación de la categoría “formación humana” como núcleo de su concepción sobre la educación.

Alcanzar una “formación humana” es el objetivo cimero de la educación según Vitier, y por este camino transita toda su obra. La estrecha unidad entre filosofía – pedagogía y cultura que cualifica el sentido de la misma, su consagración como maestro dedicado a formar hombres, el profundo humanismo que caracteriza su pensamiento y la confianza que deposita en el poder transformador de la educación, son los elementos que actúan como basamento esencial para el despliegue de su concepción sobre la formación humana. Para ello se apoya en la comprensión, que como filósofo, tiene del hombre, analizándolo como “...*ser histórico-cultural, perfectible y capaz de ascender a formas superiores a través de la educación y otros cauces culturales que rigen en la sociedad...*”¹³ y en la rica tradición humanista del pensamiento ético cubano.

En su plena madurez intelectual, plasma en obras como “Notas para una formación humana”, “El joven que aspira”, “Más sobre el joven que aspira” y “Fines de la educación,” la comprensión real de lo que denomina formación humana, donde las razones éticas, sin subestimar otras, dejan sentir su influjo con la primacía de su peso, al concebir el mejoramiento y la perfectibilidad humana como la elevación ética del hombre, pues “...*por encima y después de todos los credos filosóficos, el objeto de la vida humana es salvar nuestra mejor naturaleza..., y dominar en lo posible, la naturaleza exterior...*”,¹⁴ poniendo el acento en el sentido ético de la salvación y señalando, que en el proceso educacional, es precisamente, en el camino del cultivo y desarrollo de la espiritualidad humana, donde menos se ha avanzado.

En el desarrollo de sus ideas sobre la “formación” se opone a algunos criterios desarrollados por Jorge Mañach,¹⁵ al precisar el sentido del proceso formativo, pues “...*si el término formación satisface, no nos dejan tranquilo los adjetivos ¿intelectual?¿cultural?. He preferido decir humana...*”,¹⁶ y criticar inmediatamente las limitaciones que a su juicio ha tenido el “cultivo humano” hasta ese momento, tales como:

- Existencia de un “cultivo humano” declarado integral, pero bastante desatendido.
- La prevalencia en el cultivo, de direcciones parciales de la cultura (literaria, científica, jurídica y filosófica).
- Visión existente de lo “cultural” a partir de su identificación con lo intelectual, soslayando siempre “lo moral” como parte también de la cultura.¹⁷
- Existencia de un cierto predominio del intelectualismo en la enseñanza.
- Orientación basada en “detalles abrumadores” y no en líneas directrices bien pensadas.
- Alcanzar el cultivo humano a través de la lectura de inmensa bibliografía sin precisar las líneas de contorno necesarias.
- Centrar el proceso educativo más bien en la información, en la transmisión de conocimientos, en la acumulación de saberes, en la instrucción y no en la formación.

Como acostumbraba Vitier, la crítica debía, necesariamente, ir acompañada de propuestas de solución, es por ello que al criticar el estado de cosas existentes con relación a la formación,

despliega, en esa misma dirección, su concepción al respecto, señalando que una formación humana, no puede limitarse a lo literario, ni a lo filosófico o a lo cultural, sino que debe tener en cuenta la mejor naturaleza del individuo para el tipo de convivencia que adoptamos¹⁸, precisando la idea de que “formar al hombre” significa prepararlo para su desenvolvimiento social, que no es solo intelectual, sino también conductual, planteando con razón que “...decimos formarse, y un viejo hábito mental traduce enseguida que eso consiste en organizar bien los conocimientos. Sin duda que incluye esa tarea, larga y esencial. La mengua está en que dejamos en desorden, sin actitudes profundas, un poco amorfo, al hombre íntimo, pues el cultivo asiduo es para lo intelectual, como si se tuviera una confianza implícita en aquellos estratos humanos latentes que generan conducta...”,¹⁹ para inmediatamente proponer que “...el programa sería en resumen, una formación que nos hiciera mejores...”,²⁰ pero mejores esencialmente como “seres morales,” donde el cultivo de la espiritualidad humana, de las fuerzas interiores del hombre, debía ocupar un lugar privilegiado en todo el proceso educativo, atendiendo a la idea de que el hombre ha atendido más a dominar lo exterior que a dominarse a sí mismo.²¹

En el concepto de “formación” que propone Vitier está implícita la idea del enfoque integral del proceso, en el cual debe existir un estrecho nexo entre la instrucción, caracterizada por el desarrollo de conocimientos y habilidades (lo cognitivo y procedimental), la dimensión desarrolladora, caracterizada por el despliegue de modos de actuación (conductuales) y la dimensión educativa, enfilada esencialmente a la formación y asimilación de valores como medio para prepararlo para vivir en sociedad como portador de un sistema de valores (lo afectivo y actitudinal), pues al concebir la formación como proceso de preparación del hombre para la convivencia social rompe con la caduca comprensión de la educación como predominio de lo cognitivo y transita hacia su comprensión como unidad de lo cognitivo con lo afectivo. Y en efecto, en su comprensión de la formación humana como “cultivo humano integral” Vitier conjuga la doble esencia educativa de conocimientos y decoro, ya que en su proyecto de desarrollo espiritual del hombre plantea no solo la necesidad de hacer coexistir en el individuo los resultados de toda la realización humana, sino también, aproximándose nuevamente a Luz, la necesidad de incorporar a ese proceso las instancias de la conducta humana, creando, por la vía de la educación, las líneas de contorno básicas y necesarias sobre las que debe encauzarse el proceso educativo a partir de un ideario básico del espíritu humano, donde los valores morales son elementos fundamentales.

¿Qué caracteriza entonces la formación humana en Vitier?

En resumen, la formación humana se constituye en un proceso educativo donde influyen múltiples factores, vías, reclamos y exigencias, un proceso de múltiples aristas y mediaciones que tiene como objetivo esencial la perfectibilidad del ser humano hasta alcanzar su mejoramiento ético como condición previa e indispensable para lograr las transformaciones sociales.

Se asume la tesis de que el proceso de formación humana en Vitier se estructura en tres direcciones fundamentales bien interrelacionadas entre sí, con un propósito o finalidad bien definido, sobre la base de sólidos pilares filosóficos, pedagógicos y culturales, subordinado todo a la educación como vía idónea para la concreción y factibilidad del mismo.

En cuanto a las direcciones mencionadas, se asumen las siguientes: ²²

a- Dirección de cultivo personal: Se refiere al desarrollo de hábitos mentales y de conducta donde se incluye en los primeros todo lo concerniente a los conocimientos y desarrollo del pensamiento (cultivo de la razón, de los sentimientos, de la ciencia, de la conciencia), así como el desarrollo, a través de la instrucción, del cultivo del interés por el estudio, la lectura y el cuidado del idioma, y en lo segundo, se incluye todo lo relativo al correcto comportamiento y a que se aprenda a vivir (alimentación, vestimenta, etc.), pero sobre todo lo relativo al

comportamiento moral, la aspiración a la conducta digna, recta, limpia, honrada, buena, ya que la escuela debe incitar la admiración por este tipo de conductas.²³

b- Dirección del progreso espiritual: Dirigida en lo fundamental al desarrollo de las fuerzas interiores del hombre y a educar su capacidad de sensibilidad hacia las realidades humanas, desarrollando con ello la conciencia de identidad, de rechazo a los males que empobrecen y dañan la nación, creando una especie de “coraza moral contra ellos,” la noción de sufrimiento como parte de la vida y como vía para fortalecer el espíritu (no como causante de sentimentalismos ni pesimismo) y fijar creencias sobre la honradez y la dignidad humanas. Es una dirección educativa dedicada especialmente al rescate de la que considera perdida espiritualidad humana, donde incluye también la dimensión de finura del espíritu, es decir, el desarrollo de los sentimientos estéticos. A esta dirección Vitier le asigna extraordinaria importancia pues considera que “...*el hombre no se salva sino por el espíritu...*”²⁴

c- Dirección de formación de valores: Estrechamente vinculada a las dos anteriores pero separada para su realce específico en el análisis por la importancia y significación que en la obra de Vitier adquiere. La axiología es central en todo el programa pedagógico de Vitier, señala con razón Rigoberto Pupo, pues la confianza en las posibilidades de consolidar los llamados valores universales perennes (aquellos que han prevalecido en la historia del hombre como elementos sustanciales de su existencia), caracteriza todo su esfuerzo intelectual, ya que los valores le dan sentido y significación a la existencia humana.²⁵

Aunque reconoce, junto a los valores éticos, la existencia de valores sociales, políticos, religiosos y de otra índole (sin llegar a precisar cuáles), en el cuadro de los mismos le otorga preponderancia a los primeros, destacando entre ellos a la dignidad (como valor que todo lo incluye en potencia²⁶), la honradez, el amor y la bondad, valores que tipifican la asunción de la idea del bien en el hombre frente al grupo de antivalores que predomina en el entorno social y que también se apodera de él.

Por este camino establece profundas críticas a las ideas y posiciones filosóficas de Ortega y Gasset (que niega la existencia de la naturaleza humana), de John Dewey y el conjunto de seguidores de sus ideas pragmáticas (no creencia en la existencia de valores universales o en ideales, al fijar como norma el constante fluir de la realidad y desembocar en un absoluto presentismo) y de los propugnadores de una filosofía de la educación, como W. H. Kilpatrick, que nada tenía que ver con nuestras realidades sociales (se presentaba como filosofía abstracta desvinculada de la vida) proponiendo como alternativa a las mismas, la creación de lo que llamó “...*mentalidad sensible a los valores...*”²⁷ con la que indicaba el camino de asimilación de los valores que preconizaba, camino que debía incluir: el cultivo de la espiritualidad humana, el desarrollo de la sensibilidad, la potenciación de lo que realmente somos, el despertar de las potencias humanas dormidas y el desarrollo de las fortalezas interiores del hombre. Y donde su tesis de “vivir es creer” actúa como núcleo metodológico al orientar las creencias en valores éticos y credos civiles que han sobrevivido la historia de la humanidad y alcanzado personalidad positiva.

Incluye además Vitier, en varias de sus obras lo que ha denominado, indistintamente Índice docente de los valores (“Observaciones sobre algunos problemas de Cuba”), “Cuestiones de conciencia” (“Actitudes”), “Elementos que la escuela debe atender” (“Fines de la educación”), o “Fijar la creencia en que la honradez es una verdad tan firme como las matemáticas” (“Fines de la educación”), todas relacionadas con un conjunto de cuestiones significativas que orientan la conducta ética del joven y fijan la noción del sentido ético de la vida.

Todo el proceso de formación humana lo analiza Vitier como proceso implícito dentro de su concepción de la educación, la cual, para poder garantizar el “cultivo humano integral” debía caracterizarse, entre otras cuestiones, por:

- Concebir el proceso de educar como proceso diferente al que se limita a enseñar.
- Diferenciar los procesos de instrucción y formación, sin establecer división absoluta entre ellos.

- No limitar la educación al simple proceso de acumulación de saberes.
 - No separar la educación humanística de la científica.
 - No separar la educación de los sentimientos del desarrollo de la inteligencia, la ciencia de la conciencia.
 - Tener presente el vínculo entre explicar e influir.
 - Tener como objetivo esencial o meta “formar hombres”
 - Desarrollar una escuela de “nociones” (todos los conocimientos posibles) y “virtudes” (preocupaciones cívicas, tolerancia de ideas, espiritualidad).
 - Determinar un sentido de la vida que oriente la acción educativa de la escuela.
 - Tener una filosofía de la educación que actúe como base teórico-metodológica esencial.
 - Vínculo estrecho de la escuela con la vida.
 - Alcanzar el entusiasmo y la preparación adecuada en los maestros para que el estudio se tome cosa viva, fluida, comunicativa.
 - Dinamizar la enseñanza de la Cívica y la Historia, la Filosofía, la Literatura y la Lógica.
- Nótese como en su concepción existe un sentido peculiar de la comprensión de la necesaria unidad que debe existir entre todos los componentes, aspectos y elementos del proceso educativo, visión que le aporta el nexo filosofía-pedagogía-cultura que es característico de su obra general y que permea también su discurso educacional.

¿Cómo se alcanza esta formación humana, según Vitier?

Se parte de una idea alentadora sobre el “deber ser” de la sociedad y sobre esta base se propone un proyecto de formación humana como propósito, consistente en:

- 1- Enumeración de las lecturas que considera formativas.
- 2- Indicar los “asuntos centrales” que orienten a la juventud en sus estudios.
- 3- Cuidar el alcance de un conocimiento organizado y coherente a través de lecturas de obras fuertes ²⁸ como complemento de las lecturas escolares.
- 4- Transmitir lo esencial porque el resto sería obra del esfuerzo individual.
- 5- Motivar el interés por el hábito de lectura y por el autodidactismo.
- 6- Trabajar en la formación de valores éticos.
- 7- Desarrollar una visión unitaria y un régimen de aprendizaje de líneas cardinales.

Todo lo cual se traducía en el lenguaje educacional a través de los siguientes momentos:

- Todo el tiempo el maestro forma, al mismo tiempo que informa.
- También forma con su ejemplo personal, con su conducta cívica y con la lección de su lenguaje.
- No solo se limita a la impartición de una materia sino también a la enseñanza del método utilizado para llegar al conocimiento.
- Motivación por las lecturas, distinguiendo la lectura oficial en el aula de aquellas más amplias y enriquecedoras que puede orientar con tareas extras.
- No apartar a la juventud de las obras fuertes y fundamentales para su formación.
- No alejar a la juventud de la sociedad real en que vive.
- Evitar la dualidad de lecciones: la de la escuela y la de la vida.
- No evitar el análisis de la realidad.
- No mentir ni ocultar la realidad.

Según Vitier, para organizar un “saber firme”, un joven necesita “...engrosar su programa de lecturas con

aquellos asuntos que forman el ideario básico del espíritu humano...” ²⁹ y para alcanzarlo propone entonces un grupo de lineamientos (Anexo No 15), señalando además como reclamos necesarios para el proceso formativo los siguientes: El estudio de la Historia de la Filosofía y una extensa información sobre la filosofía en general, tener en cuenta la historia del pensamiento universal, formación de una cultura filosófica, literaria y general, formación integral que incluye

valores éticos y culturales, formación de una cultura estética y educación de las buenas formas de la conducta.

Considerando que *"...el estudio de toda esta obra enseña mucho, siente uno que se le educan las aptitudes y se le avivan potencias propias, la mas de las veces inactivas..."*.³⁰ Nótese como los reclamos planteados llevan en general a la formación de una "cultura general integral" aún sin declararlo como objetivo del proceso formativo, dentro de la cual, se le asigna un peso significativo a la cultura filosófica, a la cultura histórica y a la cultura literaria, en correspondencia con su idea de buscar las orientaciones fuertes fuera de los textos de pedagogía.

La importancia que Vitier le asigna en el proceso formativo a la cultura filosófica no solo tiene que ver con su condición de filósofo y de historiador de las ideas filosóficas, sino que se basa en la experiencia personal de lo que significó para el mismo estos estudios, a partir de la comprensión del influjo educativo de los mismos y a través de los aportes a la formación de un pensamiento lógico-racional, de la educación de los sentimientos, del ejercicio del criterio, y de las funciones que cumplía, no solo como material de estudio, que ya de por sí aportaban al individuo, sino también por las potencialidades que encerraba para el perfeccionamiento individual, al propiciar, entre otras cosas: un ambiente de reflexión en torno a la vida y la concepción del mundo, un conocimiento profundo de los valores y su desarrollo a través de la historia del pensamiento humano, una positiva circulación de ideas, reflexiones y valoraciones en torno a problemas existenciales del hombre, el enriquecimiento de los intereses y motivaciones individuales, la flexibilidad de las ideas y los argumentos, el adiestramiento del pensamiento y la razón y la movilización de la conciencia.

Su concepto de formación tiene fuertes nexos con la tradición filosófico-pedagógica cubana, sus ideas en torno a crear hombres cultivando sus facultades con un sentido ético tienen en Luz y Caballero a su mayor antecedente, mientras que en Varona encuentra la idea de una educación científica como condición del mejoramiento de la condición humana y en el legado martiano la savia nutricia suficiente como para enarbolar la idea de la ascensión del espíritu humano para crear mejores hombres. De todos ellos recepcionó Vitier importantes ideas como la preocupación por educar la sensibilidad humana, la "utilidad de la virtud" y del cultivo de la espiritualidad como condición imprescindible para el mejoramiento humano integral, aunque tal asimilación siempre tuvo el sello personal de la creatividad.

Crear una "cultura de propósitos," objetivo de una verdadera filosofía de la educación, favorecería el proceso de formación humana, según Vitier, y para ello trazó tres cauces culturales esenciales: *"...La reafirmación de aquellos valores cuya validez no cambia en lo profundo del hombre, el cambio de métodos empleados para que esos valores se tornen en vivencias y la flexibilidad mental para acoger novedades doctrinales o de otro orden, si son congruentes con los credos humanos de perennidad..."*,³¹ señalando como colofón que *"...el largo aprendizaje bosquejado... deberá producir, si es fructífero, tres resultados humanos: una cultura de riqueza de relaciones, una humildad intelectual inherente al genuino espíritu científico, y una bondad profunda, revelada en la vida del individuo..."*³² y considerando que si alguno de estos frutos no se lograban en el estudioso, debía considerarse el "cultivo" como defectuoso. Claro está que con estas ideas Vitier solo se refiere a una parte del proceso de formación, aquella que tiene que ver con el proyecto de lecturas fuertes que tenía como finalidades específicas: la bondad genuina del individuo y el pensamiento crítico frente a hechos y doctrinas, pues como el mismo reconoce, sus notas no completan ni con mucho el esquema que propone ya que en el mismo se inscribe también todo lo que la escuela y la sociedad deben y pueden hacer en pos de la educación del hombre, así como todo lo concerniente a la formación de valores, cuestiones éstas más elaboradas en sus ideas sobre los fines de la educación.

IV- Cuarta idea básica: El tratamiento de los fines de la educación como elemento esencial de su concepción educativa.

V- Quinta idea básica: Existencia de otros elementos o aspectos que conforman e integran su concepción sobre la educación.

En el análisis de las ideas de Vítier se asume la línea de “educación como proceso de formación humana,” como fin supremo de su concepción, adquiriendo carácter rector, nodular e integrador en todo el despliegue teórico de sus ideas. El concepto de formación humana adquiere un carácter de célula, se convierte en concepto central que cualifica la esencia de su concepción, en concepto más general, que al desplegarse en un proceso de concreción, va determinando los diversos aspectos contenidos y encerrados en él como líneas o direcciones auxiliares, que responden, por un lado, al contenido esencial de la concepción, y por otro, a la lógica interna que la distingue.

La comprensión del concepto de formación y sobre todo del adjetivo que la cualifica, “humana” nos lleva directamente al fin supremo de toda su concepción: el mejoramiento integral del hombre. Esta idea fue el fruto de un largo proceso formativo, a través del cual, su pensamiento alcanza plena madurez en vínculo estrecho con las actividades vitales que desarrolló: la filosofía, la literatura y el magisterio, en consonancia con las realidades y necesidades sociales del momento en que vive y en correspondencia con su formación ideológica.

Aspectos que componen y expresan su comprensión de “formación humana”:

- Desarrollar las potencialidades naturales del hombre, las “propensiones” que en potencia existen en la naturaleza humana, dando preferencia a las que denomina “superiores” que son aquellas que se corresponden con el lado positivo de la espiritualidad humana: la bondad, la belleza, el amor, etc.
- Actuar en correspondencia con su propia naturaleza (principio de la “fidelidad ontológica”³³), pues el hombre no puede dejar de ser fiel a su ser.
- Garantizar el desarrollo espiritual del hombre (progreso espiritual) a partir del despliegue de la “espiritualidad humana”, del desarrollo de sus fuerzas internas, del cultivo de sus “propensiones superiores”.
- Garantizar la integridad del “cultivo” con la creación de una actitud ante la belleza (finura del espíritu) y un sentido ético ante el bien (educación moral) como complemento esencial de lo educativo, en fin, desarrollando “todas” las potencialidades de la naturaleza humana.
- Garantizar la inteligencia y la capacidad de pensar por sí mismo en el hombre como condición necesaria del desarrollo de la espiritualidad y del mejoramiento humano.
- Habilitar al hombre para que aprenda por sí mismo, despertar en él hábitos de lectura, enseñarlo a buscar la verdad y prepararlo para que desarrolle el autodidactismo y su personalidad.
- Crear conciencia de identidad.
- Desarrollar valores morales y encauzar al hombre por los caminos de la honradez y la honestidad, crear una “mentalidad sensible a los valores” morales (“vivir es creer”)
- Desarrollar el sentido de “dignidad humana” como principal valor moral y como fin de la educación que incluye, en potencia, a todos los demás.
- Educar la conducta, la voluntad y los sentimientos humanos a través de un proceso educativo donde la enseñanza de la Cívica, la Literatura y la Historia desempeña un significativo papel.
- Defensa de una cultura de la razón y los sentimientos.
- Desarrollar una “escuela de nociones y virtudes” donde el esfuerzo y la exigencia sean características esenciales de un proceso de aprendizaje dinámico y vivificado con la realidad.
- Educar para la democracia.
- Preparar al hombre para que sea sensible a las injusticias y los sufrimientos habilitando una coraza moral contra los males sociales existentes a través del desarrollo de una conciencia cívico-ciudadana.

En el concepto de “formación humana” Vítier no solo refleja la capacidad de educabilidad del hombre y su optimismo educacional, sino también la diversidad potencial encerrada en la “red de

propensiones” que conforma la naturaleza humana y que esperan por ser “cultivadas” a través de la educación, pues “...si el hombre es educable (...), ese despliegue de energías y capacidad congénitas..., no es operación puramente intelectual, no consiste solo en aprender, sino que es crecimiento integral de la personalidad...”³⁴

Su comprensión de la educación como proceso de “formación” es indicativo también de la dimensión cultural e intencional del progreso espiritual humano, ya que “...la naturaleza humana es tan rica en cualidades y tan complicada, que necesita todos los cauces de la cultura para revelarse...”³⁵ por lo que “...la educación no debe contentarse con descubrir las aptitudes, sino que debe a la vez dar ambiente a las actitudes. Las primeras aluden más al intelecto, las segundas conciernen más al eticismo y a la voluntad...”³⁶ señalando con ello el carácter consciente, dirigido, organizado y planificado de la educación como proceso que ejerce influencias sobre el hombre y lo modifica.

Formación humana implica también una definición de “lo educativo” como proceso de humanización, puesto que “...educar es proceso diferente del que se limita a enseñar los productos de una civilización...”³⁷³⁸ Vitier deja claramente establecidas las diferencias esenciales entre enseñar e instruir y la educación como acto formativo a través del cual se vivifica nuestra interioridad, afloran las potencias buenas y se cultivan las propensiones superiores del hombre, pues educar con eficacia, según su concepción, consistía en lograr la “...doble victoria de la conciencia y la conducta...”³⁹⁴⁰

Formación también implica comprender a la educación como proceso de formación de la personalidad, como el complicado proceso social a través del cual se da el tránsito de lo biológico a lo “humano”. En el propio concepto formación humana esta implícita la idea de que el hombre “no nace, sino que “se hace”, se forma, esencialmente, a través de la educación, ya que “...lo único dado previamente es la naturaleza humana donde es potencial. El acierto está en que afloren las potencias buenas...”⁴¹⁴² y para ello no solo se precisa instruirlo, transmitirle los conocimientos y la experiencia social acumulados, sino que además se necesita educarlo, humanizarlo, dotarlo de valores, de un sentido de la vida, de una concepción del mundo y dotarlo además de medios personales necesarios (hábitos y habilidades) para que pueda estar preparado para insertarse en la sociedad, para convivir.

Formar al hombre también se interpreta como la comprensión más acabada y compleja de la educación como proceso, pues con ello se indica el salto interpretativo del fenómeno, desde su concepción como “transmisión” hacia su interpretación como “formación,” es decir, el paso de lo instructivo a lo educativo, dándole al propio concepto de educación un contenido más profundo y un significado superior y más elevado.

Con el concepto formación humana se hace alusión también al carácter “integral” del proceso educativo, al no limitarlo a la formación intelectual, ya que con el adjetivo “humana” se cualifica a todas las dimensiones en que puede desplegarse la personalidad, aunque en el propio proceso se priorice, por su importancia y trascendencia, alguna dimensión educativa en específico, como en su caso la moral. En su concepción Vitier da cabida a un conjunto de dimensiones educativas que en su unidad le confieren el carácter integral señalado al proceso, aunque con mayor frecuencia hace referencia en sus escritos a la educación intelectual, la educación estética y a la educación moral, acentuando la importancia de esta última. Su excelente trabajo “Fines de la educación” constituye la expresión más acabada de la integralidad de su concepción a que se hace referencia.⁴³⁴⁴

Por último, formación humana también se interpreta en su obra como fuerza social impulsora y transformadora, pues si la misma implica el mejoramiento integral del hombre sobre la base de su sentido ético de dignidad, el perfeccionamiento individual debe conducir también al mejoramiento de la sociedad en su conjunto. Tal era la lógica encerrada en su concepción al plantear que el momento era educacional. Apostar a la educación como fuerza modificadora y agente de cambio social significaba en Vitier, primero transformar al hombre, educarlo y después

esperar a que el efecto se multiplicara y alcanzara trascendencia social, pues “...tenemos que fijar, decía, con voluntad de época, las creencias alteradoras, y esperar...”,⁴⁵⁴⁶ pues “...un sistema [de educación] que sea de verdad ha de proponerse, por sobre todo, que haya mejores hombres, que llegue un momento en que la gente sea mejor, lo demás,... vendrá por añadidura...”.⁴⁷⁴⁸

Nótese como el concepto “formación humana” se presenta en su obra como un proceso educativo complejo y multifacético, dirigido a un fin supremo: el mejoramiento de la sociedad a través del perfeccionamiento del hombre. Es un concepto que de por sí le otorga una cualidad superior al concepto de educación, vinculándolo no solo con lo cognitivo, sino adicionándole los necesarios ingredientes afectivos, al dar cuenta también de la educación de las actitudes, la conducta, los sentimientos y los valores. Sobre su base Vitier diferencia el simple proceso de aprender del proceso de formarse al comprender que al aula “... van a aprender y a formarse, en cuanto a nociones y virtudes. Las nociones han de incluirlo todo..., las virtudes han de ser, por sobre todas las demás, estas tres: sentimiento de que solo la administración honrada garantiza la perpetuidad del estado, la preocupación por el nivel económico de los que sufren miseria y la tolerancia en las ideas...”.⁴⁹⁵⁰

El concepto analizado, al actuar como elemento rector de su concepción, al adquirir carácter de célula, imbrica a un conjunto de elementos que contribuyen y facilitan la multilateralidad del análisis en torno a la educación, pero que por su significado ameritan ser tratados, a su vez, como líneas específicas, independientes (líneas directrices auxiliares), sin perder por ello el sentido de subordinación que las caracteriza.

El conjunto de líneas directrices auxiliares fue definido teniendo en cuenta la siguiente apreciación de Vitier: “...todo el objeto de la educación consiste en tres procesos: incorporar ciertos valores (los de época y los perennes ⁵¹⁵²) a la formación actual del hombre, facilitar el cauce a la nueva mentalidad,..., y cultivar, en la acción, la naturaleza humana...”,⁵³⁵⁴ en la cual se precisan claramente como procesos fundamentales dentro de su concepción a: la formación de valores, la formación de una nueva mentalidad y el cultivo de la naturaleza humana, procesos que en su conjunto tributan a la formación humana como objetivo supremo, pues para Vitier el alcance de la eficacia educativa se logra cuando se combinan las nociones y virtudes, la razón y los sentimientos, la conciencia y la conducta.

1- La formación de valores.

Como elementos constitutivos de esta línea directriz auxiliar se asumen los siguientes:

- El profundo humanismo⁵⁵⁵⁶ que caracteriza toda su obra y que sitúa al hombre como valor cimero, como espiritualidad y como ser social perfectible, capaz de ascender a formas superiores a través de la educación y con un sentido de la vida preferentemente axiológico.
- La confianza depositada en el mejoramiento humano a través de la acción educacional.
- Una idea de progreso que es inmanente a toda su proyección educativa y que en ella se defiende como progreso espiritual, dirigido fundamentalmente a la necesidad de que el hombre se preocupe por sí mismo, por su crecimiento y desarrollo como ser, por el cultivo de su esencia, pues su tendencia ha sido más a dominar que a dominarse a sí mismo y donde el rescate de la espiritualidad, la vivificación de sus potencias interiores dormidas, constituyen la condición del mejoramiento humano que proclama.
- La comprensión de la dignidad humana como valor o fin que todo lo contiene en potencia.
- La idea en torno al ejemplo personal del maestro como factor de influencia educativa y de significativa trascendencia en la formación de valores.
- La defensa y el conocimiento de las tradiciones dignas del siglo XIX vinculadas con las necesarias transformaciones en la enseñanza de la Cívica, la Literatura y la Historia.
- El desarrollo del interés estético en los jóvenes como condición del despliegue de la dimensión de finura que necesita también el espíritu.

- La tesis en torno a la “fidelidad ontológica,” a partir de la cual la propia naturaleza humana no puede dar la espalda a la bondad ni a otros valores morales universales.
- “Vivir es creer” como tesis que alude a creer en aquellos valores éticos que han alcanzado perennidad en la cultura, ⁵⁷⁵⁸ que han sobrevivido y salvado a la humanidad en su historia, pues las creencias, asegura, determinan ya nuestras actitudes mentales y prácticas. ⁵⁹⁶⁰
- La dimensión moral de la educación, donde a partir del eticismo característico de nuestras tradiciones, se aboga por el despliegue de sólidos valores como la dignidad, la honradez, la justicia, la bondad, el amor, entre otros, señalando que por la vía de la educación se debía garantizar que “...*todo el mundo poseyera luz íntima suficiente para dar en el blanco del bien...*”. ⁶¹⁶²
- La incorporación de la dimensión axiológica a la educación, hasta ese momento olvidada, según el propio Vitier, pero imprescindible para el logro de un mejoramiento integral del hombre, cuestión ésta que se hace mucho más importante ante la conciencia de la crisis de valores existente en Cuba y en el mundo.

2- La formación de una nueva mentalidad.

En el caso concreto y específico de Cuba, la formulación de la mentalidad, como proyecto, incluye los siguientes elementos, según sus ideas:

- La crítica ponderada y razonable de las deficiencias del sistema educacional reinante.
- La concepción de un nuevo tipo de escuela basada en la superación de las críticas realizadas al sistema.
- La vía educacional como vehículo para alcanzarla y la implantación de un sistema educacional que tuviera en cuenta las peculiaridades nacionales de carácter histórico, geográfico, demográfico, etc., el vínculo con la tradición, el tipo de sociedad a la que se aspira, el tipo de hombre que se quiere moldear, un modelo de escuela que se corresponda con todo lo anterior y un mínimo de valores en que la unanimidad luzca asegurada.
- Una reforma educacional que incluyera la legislación, los planes de estudios, los programas, la técnica educacional, en fin, todo lo concerniente al sistema, para que en su momento la educación pudiera reproducir el cuadro de ideas que sustenta la nueva mentalidad y lograr que los hombres y la sociedad sean mejores.
- La necesidad de dotar al sistema educacional de un ideario que le diera un sentido de la vida a la escuela y a la educación e implantarlo “...*no como lecciones ocasionales, subalternas, sino como célula viva del tejido docente...*”. ⁶³⁶⁴
- El problema de los fines de la educación, que en su caso concreto conforman un programa pedagógico y se erigen como el ideario proclamado que le confiere una actitud orientadora a la educación. ⁶⁵⁶⁶
- El desarrollo de una “cultura de propósitos” que se caracterice por la búsqueda constante del cultivo humano a partir del vínculo estrecho con los problemas reales y concretos de la nación, que se trace como meta influir, alterar, formar, reformar pero nunca deformar y que permita pensar en la suerte de la sociedad cubana, para con ello “...*crear un espíritu nuevo, que un día amanezca dirigiendo...*”. ⁶⁷⁶⁸

3- El cultivo de la naturaleza humana. ⁶⁹⁷⁰

El mejoramiento humano por la vía del progreso espiritual, del cultivo de la espiritualidad y de las propensiones o fuerzas internas existentes en potencia en la naturaleza del hombre, fue siempre tarea primordial en la concepción sobre la educación en Vitier. En su obra es recurrente la idea de la educación como “cultivo”, idea que fue sistemáticamente enriquecida hasta identificarse con la de “cultivo integral” de todas las potencias humanas y con ello dar paso a la idea de “formación humana”.

Al analizar la naturaleza humana como “red de propensiones”, resalta la existencia, en potencia, de propensiones positivas y negativas entrelazadas, señalando Vitier que la cuestión esencial radicaba en hacer prevalecer las superiores, las positivas, por sobre las negativas a través de la

educación, cuyo objeto sería el cultivo de esas propensiones, potenciar su desarrollo, despertarlas y evitar que quedaran latentes, utilizando para ello un grupo de elementos que caracterizan su comprensión del proceso educativo y su concepto de la educación. Estos elementos, que en su caso, actúan como fundamentos metodológicos del proceso de formación del hombre, son constitutivos también de la tercera línea directriz auxiliar aquí analizada, y entre ellos resaltan los siguientes:

a-El carácter integral del proceso formativo.

El alcance de lo educativo en su obra se extiende, a partir de la crítica a la educación casi exclusivamente literaria imperante en Hispanoamérica y a la casi exclusiva educación intelectual existente en los Estados Unidos, a “todas las potencias del espíritu humano”. Entiéndase aquí por **todas**, el tratamiento de las diversas dimensiones educativas que en potencia se encuentran en el ser humano: intelectual, moral, estética, incluyendo también el cultivo personal de hábitos mentales y de conducta, la educación de la razón y los sentimientos y la educación elemental para vivir (asearse, comer, vestirse, etc.).

Dentro del concepto de integralidad incluye los diferentes tipos de educación que refiere en su obra, resaltando entre ellos: la educación intelectual, la educación moral, la educación estética, la educación de la conciencia, el valor educativo de las ideas, la educación técnica, la educación científica, la educación de las aptitudes (avivar las potencias interiores), la educación de los sentimientos, la educación para el vivir (cultivo personal de las formas humanas de convivencia), la educación como fomento de virtudes y formación de criterios, la educación para la democracia (la escuela educa para un régimen democrático⁷¹⁷²), así como sus ideas en torno a la educación del campesino, la educación de los padres como preparación para asumir la educación de sus hijos, la educación sobre “bases fuertes” que necesitaba todo profesional y la educación especial que necesitaba todo aspirante a maestro. También incluye en este aspecto el problema de la educación para el autodidactismo, la idea de preparar al hombre “...para el cultivo intenso de la personalidad por uno mismo...”⁷³⁷⁴ una vez culminada la enseñanza oficial.

Para Vitier, la integralidad era una especie de simbiosis donde una correcta y amplia instrucción se mezcla con una eficaz labor en la formación de valores morales y el cultivo de la espiritualidad humana.

b- La unidad indisoluble de lo instructivo y lo educativo.

c- La unidad de lo científico y lo humanístico.

d- La dimensión social de la educación.

Al preguntarse Vitier ¿cuál es el blanco del disparo educacional?, y sobre todo ¿con qué medios contamos?,⁷⁵⁷⁶ como cuestiones esenciales de su concepción sobre la educación, responde, a través de toda su obra, que el blanco del disparo es el hombre, su formación, su mejoramiento humano, y con él la sociedad en su conjunto y que los medios “...consisten en formar actitudes, en hacer amar virtudes y en mirar a determinados fines...”⁷⁷⁷⁸

Se asume entonces, que “formar actitudes” se corresponde, en última instancia, con la formación de la nueva mentalidad como línea auxiliar, “amar virtudes” con la línea de formación de valores y “mirar a determinados fines” con la línea de cultivo de la naturaleza humana, de tal forma que los medios propuestos se corresponden plenamente con los objetivos señalados por el propio Vitier y asumidos como líneas directrices auxiliares en el análisis de su concepción sobre la educación, lo cual expresa la profunda organicidad que adquiere en su obra el análisis teórico que realiza sobre el fenómeno estudiado.

Aborda Vitier también la problemática relacionada con el Maestro y su papel en el proceso educativo. Al respecto señalamos las siguientes ideas:

La atención cuidadosa y esmerada con la que aborda un tema tan crucial en la educación como el referido a los maestros. En este sentido, en su obra se destacan cinco puntos de análisis:

a- La importancia que le atribuye al maestro en la enseñanza. Aunque reconoce que históricamente ha fluctuado, a tenor de las teorías pedagógicas vigentes, desde agencia única, central y dogmática hasta su papel, con mejor criterio, en función reguladora, como incitador en la actividad escolar, dejando a salvo una parte de la espontaneidad, la iniciativa y la libertad del alumno.⁷⁹ Considera que tanto en la escuela tradicional como en la renovada (Escuela Nueva), el maestro constituye el “eje de la escuela”, dejando sentada su posición al respecto ⁸⁰ al reconocer su lugar en la dirección, organización y control del proceso de enseñanza.

b- La importancia de la vocación en el maestro. Reconoce que asegurar la vocación en los normalistas sería una “conquista ideal” y analiza un conjunto de criterios sobre las teorías acerca de la vocación para concluir planteando que de lo que sí está seguro es del papel que la misma desempeña en el maestro que la posee, reconociendo en estos casos las diferentes maneras en que ésta puede presentarse: como genio interior del maestro, como razón de su trabajo alegre, fuente de sus triunfos, goce intelectual de enseñar, amor a determinadas ramas del conocimiento, aptitud para estar entre niños y guiarlos, amor a altos fines humanos y coincidencias de todas en un individuo, aunque señala que “...*basta con la presencia de una de ellas para que la vida y la obra del maestro se iluminen...*”.⁸¹

La vocación en el maestro, resulta para Vitier un elemento de significativa importancia para que la tarea educativa sea eficaz, y aunque reconoce que todas las formas en que esta se manifiesta se pueden aglomerar en un individuo concreto, destaca que solo de vez en cuando esta posibilidad se da y que cada generación produce ejemplares humanos de esa calidad excepcional en función de maestro (ejemplifica con el caso de Luz y Caballero) señalando que esos maestros paradigmáticos indudablemente son importantes, pero no se puede trabajar solo en base a ellos, no se puede aspirar a que todos los maestros sean como ellos, pues existe una gran cantidad de maestros, que sin llegar a poseer esa elevada vocación, son consagrados a su labor y muy útiles en sus funciones. En este sentido destaca la idea de la no existencia de un tipo común de maestro como “modelo”, pues “...*sin contravenir cierto fondo o hechura de similitud universal... los maestros están desigualmente dotados y no hay cursos ni elencos que les igualen la mentalidad...*”;⁸² son desiguales por el grado de interés, en las aptitudes, en la sensibilidad para el dolor ajeno, la belleza o la historia patria, al igual que son desiguales los estudiantes a los que se enfrenta y precisamente esas diferencias determinan el grado de eficacia en su labor educativa, donde indica que aquellos que son más sensibles a los hechos patrios, los que sienten la emoción de lo histórico, son los que están mejor preparados vocacionalmente para la labor educativa que señala, en ellos, indica, “... *se refugia la esperanza de no arrojar legiones de descreídos o materializados a la brega del mundo...*”.⁸³

c- La existencia de un cuadro de elementos que luce bien en la personalidad del maestro⁸⁴. En esta dirección reconoce como cualidades necesarias en un maestro las siguientes: Buena presencia física y voz educada, ser continente y poseer gestos y ademanes de armonía y serenidad, de índole personal accesible, no hermética, capacidad simpatizante en cuanto a los intereses de otros y cualidades éticas de bondad, firmeza y laboriosidad.⁸⁵ Estas cualidades deben caracterizar la personalidad del maestro con independencia al grado de desarrollo que la vocación alcance en él.

d- También esboza un conjunto de exigencias para que la labor del maestro sea fecunda y rinda los frutos necesarios, entre las que destaca:

- Darse a lo que hace, entregarse a la profesión, ya que “...*sin darse uno a lo que hace, no hay en las almas mejoramiento alguno...*”.⁸⁶

- Espíritu de superación constante y profundo hábito de lectura, pues “...*el maestro no se forma solo a virtud de programas... sino que necesita lecturas variadísimas...*”.⁸⁷

- Información sistemática para tener un conocimiento actualizado de los problemas y sentir el dolor del hombre en el mundo.

- Crear en el aula una atmósfera mental positiva, no desalentarse nunca, acopiar paciencia suficiente y adherirse a los valores del bien.
- Cultivar el idioma nativo, la dicción y la prosodia, no descuidar su expresión hablada ni la escrita.
- Proponerse ser un buen lector, hacer sentir la belleza del mensaje humano encerrado en los textos.
- Estudiar, conocer y manejar la naturaleza humana, verle a la vida su encanto y tristezas.
- Conocer “algo” sobre las ciencias que estudian al hombre, fundamentalmente la psicología ⁸⁸ y ser un constante animador de fuertes energías morales.

Se aprecia en su concepción una coherencia lógica y una organicidad en las ideas extraordinarias. Nótese como en cada aspecto tratado se busca la relación, el nexo con las ideas generales planteadas sobre la formación humana, sus vías y medios, cómo se enfatiza en el papel de la lectura, de los conocimientos, de la relación con la vida, con las cuestiones morales y con el desarrollo de la espiritualidad humana como elementos centrales.

e- Por último, Vitier invita a reflexionar sobre una pregunta clave: **¿para qué se es profesor?**, indicando solo varios menesteres, pero muy importantes y significativos para su concepción: Para habituar al alumno a pensar por sí mismo, para lograr dirección personal, para que el alumno aprenda a dudar, a suspender sus juicios, a rectificar, a confesar errores, a buscar la verdad, en fin, para que aprenda a aprender, pero sobre todas las cosas señala que “... se es maestro para infundir la noción de que el bien... no es aleatorio, sino condición perenne de la dignidad humana...”.⁸⁹

Se aprecia como en sus ideas existe una confianza medular en la fuerza educativa que posee el maestro y su ejemplo personal, en el influjo que éste es capaz de ejercer en el educando en todo el proceso formativo, precisamente por ello plantea: “...lo que el profesor es en sí, su formación interior, su índole ética, sus rasgos personales, sus reacciones, su dominio propio, su trato con el alumno, su actitud en las situaciones normales y en las difíciles, todo eso constituye una fuerza educativa de incalculable influjo...”.⁹⁰ Se observa nuevamente la coherencia de su pensamiento, pues vuelve una y otra vez a las ideas de potenciar la espiritualidad humana a través de la formación de sólidos valores morales para que el hombre, inmerso en una realidad social adversa, pueda orientarse y pueda salvar la sociedad de los males que la oprimen y en ese camino educacional, apela a las potencialidades formativas de la Historia, la Cívica y la Literatura y dentro de ellas, a las ideas fundantes del siglo XIX.⁹¹

Por otro lado, la vigencia de su concepción sobre la educación también se expresa a través de la real actualidad que tienen las ideas contentivas en su visión de la educación en nuestro sistema educacional, entre las que resaltan las siguientes:

- El problema de la formación de valores como una de las primordiales tareas de la escuela y la importancia concedida a los valores morales se presenta también hoy con fuerza similar en el proceso educativo cubano.
- El nexo que establece entre la educación como proceso social complejo y otros fenómenos como la cultura, la dignidad, la democracia resulta un tema actualmente recurrente en los discursos de la dirección política de nuestra Revolución.⁹²
- La formación integral de la personalidad del estudiante como elemento esencial del proyecto de formación humana constituye también hoy la misión fundamental de todo nuestro sistema educacional.⁹³
- Los necesarios nexos entre instrucción y educación, entre contenidos y métodos, entre lo científico y lo humanístico y entre el cultivo de la razón y el de los sentimientos, comprendidos por Vitier en su momento, hoy se erigen como principios de nuestra educación.

- La constante preocupación por el estudio, el cuidado y el uso correcto del idioma y la misión que en ello tiene el maestro como paradigma constituye hoy una preocupación constante de todos los niveles de enseñanza.
- La importancia que le concediera a la formación humanística de los estudiantes es un tema similar a los hoy debatidos en nuestras universidades.
- La significación que le atribuye Vitier al autodidactismo y a la lectura en el proceso de formación del joven, tiene plena actualidad en nuestras aulas, nuestros objetivos educativos y nuestros programas de la Revolución.⁹⁴
- La preocupación por la enseñanza de la Filosofía, su didáctica y la importancia de su estudio para los profesionales, incluida también la Historia de la Filosofía, constituyen problemas actuales de nuestra educación.
- Las valiosas reflexiones que hiciera Vitier sobre la preparación de los maestros, el papel de la vocación en la profesión, las exigencias a tener en cuenta para la efectividad de su labor, las cualidades personales que le deben acompañar, las recomendaciones para el buen uso de la literatura y la respuesta a la pregunta ¿para qué se es maestro?, bien pudieran presentarse como referentes de obligada consulta en la formación de nuestros docentes actuales.
- El papel que le atribuye a las ideas, a la subjetividad humana y a la espiritualidad del hombre son temas muy actuales en los debates científicos y pedagógicos contemporáneos.⁹⁵
- El papel que le reserva a las nuevas universidades cubanas en sus reflexiones tiene plena vigencia en la misión de nuestra educación superior.
- Las ideas que desarrollara Vitier en torno al desarrollo de la conciencia ciudadana y al papel de la cívica en la lucha contra los males sociales es tema actualmente recuperado por nuestro sistema educacional.⁹⁶
- La idea de preparar a las madres para que asuman la educación inicial de sus hijos con fundamentos pedagógicos tiene plena vigencia en los programas actuales de las vías no formales de educación.
- Su profunda comprensión de la educación como proceso de formación.

¹ Término utilizado para denominar la característica esencial de la época en el proceso de formación del profesional universitario.

² Para ello nos referiremos brevemente a la Tesis Doctoral del autor titulada "la concepción de la educación en la obra de Medardo Vitier Guanche. 1886 - 1960" defendida en mayo del 2009.

³ Solamente en Valoraciones, conglomerado de artículos del ilustre Pedagogo publicado por la UCLV bajo el Título de Valoraciones I y II, aparecen distintas definiciones que el autor hiciera de la educación, destacándose entre ellas la comprensión del concepto como: crecimiento, desenvolvimiento de las aptitudes, crecimiento integral de la personalidad, aportación de valores, cultivo de lo mejor de la naturaleza humana, obtención de un tipo humano mejor, obtención de calidad ética, como poder modificador del hombre y la sociedad, convertir la riqueza interior en conducta normal, acción continua, etc.

⁴ Al respecto señala Vitier: "...hoy los tratadistas más autorizados, consideran la educación como *crecimiento* en cada instante, no como preparación para un futuro..., Lo que busca la educación en esencia es un estado de cosas que resulte satisfactorio a la convivencia..." (Véase: Vicisitudes de un concepto, Valoraciones I, 90).

⁵ Al respecto señala Vitier "...fijándonos ahora en el lado social del problema, véase como en cualquier época el sistema educacional se organiza para perpetuar lo establecido y transmitir a la posteridad determinado tipo de sociedad" ((Véase: Vicisitudes de un concepto, Valoraciones I, p. 91) "...la educación no es un milagro que se le confía a una parte de los ciudadanos, sino la acción continua realizada por todos para que triunfe en el ser su mejor naturaleza..." (Ibidem, p. 91).

⁶ Al respecto señala Vitier "...es criterio ya bien admitido el que distingue entre acumulación de saber y educación. Esta consiste en desenvolvimiento de las aptitudes que el individuo lleva en potencia...", "...En cuanto a *cultivo*, el principio educacional hoy aceptado es el de medir el crecimiento mental no por lo adquirido, sino por la aptitud para nuevas adquisiciones...". "...para mí es el *cultivo* de las propensiones superiores del hombre". "...educar es encontrar y *cultivar* la mejor naturaleza del individuo para el tipo de convivencia que adoptamos...".

⁷ Véase. Notas para una formación humana. (P:103-190) En Valoraciones II, UCLV, 1961, (181).

⁸ Véase: Vitier..M. Enrique José Varona (19-37) (Valoraciones I), (35).

⁹ Véase: Vitier. M. Educabilidad II, Valoraciones I, p. 327.

¹⁰ Véase: Vitier, M: Notas para una formación humana. (P:103-190) Valoraciones II, UCLV, 196.(p. 144).

¹¹ Véase: Vitier. M. Lo fundamental. Ideas sobre educación, Edición citada, p. 54.

¹² Sobre las instituciones diría que “cambiarlas, modificarlas, es algo. Pero la raíz de la vida está en el hombre mismo” (Observaciones, P. 11). Hay que tener en cuenta que en la época en que vive, las instituciones y partidos existentes (en su mayoría) habían perdido prestigio al vincularse a la politiquería y a la corrupción reinante.

¹³ En este sentido es primordial el estudio que se despliega sobre la comprensión del hombre por Vitier en el trabajo del Dr Rigoberto Pupo “Medardo Vitier y su papel en la cultura cubana” (aún inédito). Aquí el Dr Pupo profundiza en la idea del hombre como centro de la cosmovisión de Vitier, en su inserción en el drama histórico y humano, su espiritualidad y su inserción en la cultura y la historia como elementos que cualifican el análisis que hiciera Vitier del asunto. (p: 11).

¹⁴ Véase: Vitier. M. Estudios, notas y efigies cubanas. Editorial Minerva, la Habana, 1944, p. 57.

¹⁵ Se refiere a los criterios aparecidos en la Revista Bohemia a través de una serie de artículos titulados “Para un curso de lecturas formativas”, y sobre los cuales explican que “la pauta que vengo a señalar tiene otra orientación, no por contraria, sino por diferente,... yo me fijo mas en los asuntos centrales que en la bibliografía, y eso sin cercenar a ésta nada de su importancia...” (Ver Notas sobre una formación humana. Valoraciones II, p. 103).

¹⁶ Ibidem, p. 103.

¹⁷ En Notas sobre una formación humana, Valoraciones II, desarrolla esta idea al decir “¿no ha notado el lector que el término cultura, por una especie de consenso general, apunta siempre a lo intelectual? ¿no echa de menos el empleo y la circulación de la frase cultura moral?... la falla está en que apenas incorporamos las instancias de la conducta a la noción de cultura...” (p: 105).

¹⁸ Véase: Vitier. M. Sistema II, Valoraciones I. p. 126.

¹⁹ Véase: Vitier. M. Notas para una formación humana, Valoraciones II, p. 143 – 144.

²⁰ Ibidem, p. 144

²¹ Véase: Vitier. M. Fines de la Educación. Valoraciones I, p. 43.

²² En cuanto a las direcciones establecidas por Vitier para caracterizar el proceso de formación humana, es necesario señalar que Vitier no establece diferencias sustanciales entre ellas, todo lo contrario, comprende las necesarias relaciones y nexos existentes y asume la complementación que se da entre las mismas en el proceso formativo. Mas bien la división planteada estriba en la intención del maestro de hacer resaltar la importancia y significación de cada momento, haciendo énfasis, en la primera dirección en los hábitos de pensamiento y conducta que son necesarios crear para una buena formación, en la segunda, en el cultivo de la espiritualidad humana, en la sensibilidad, el sufrimiento, los sentimientos y la finura y en la tercera se refiere específicamente a la necesidad de formar valores fundamentalmente morales, sin los cuales considera incompleto el proceso formativo.

²³ Véase: Vitier. M. Fines de la educación. Valoraciones I, p. 50.

²⁴ Véase: Vitier. M. Las ideas en Cuba, p. 355

²⁵ Nuevamente es necesario esclarecer que no existe una división ni contraposición entre el cultivo de la naturaleza humana, de su espiritualidad y la formación de valores, de hecho, lo segundo está implícito en lo primero, y en el caso de la concepción de Vitier se nota mucho mas por cuanto reduce prácticamente la formación de valores a los esencialmente morales, mientras que incluye en el cultivo de la espiritualidad a los sentimientos, la sensibilidad, lo estético y el sufrimiento, es decir, lo dirige esencialmente a la esfera de los afectivos.

²⁶ Véase: Vitier. M. Fines de la educación, Valoraciones I, p. 52

²⁷ Véase: Vitier. M. Fines de la educación. Valoraciones I, p. 50.

²⁸ En su trabajo Libros, hace una clasificación de los textos atendiendo al grado de influencias educativas que los mismos pueden ejercer en el proceso de formación y al alcance científico del mismo (Valoraciones I, p. 133).

²⁹ Véase: Vitier. M. Notas para una formación humana, Valoraciones II, p. 104.

³⁰ Ibidem, p. 109.

³¹ Véase: Vitier. M. Fines de la educación. Valoraciones I, p. 45

³² Véase: Vitier. M. Notas sobre una formación humana. Valoraciones II, p. 189.

³³ Véase: Vitier. M. Vicisitudes de un concepto. En Valoraciones I, edición citada, p. 91

³⁴ Véase: Vitier. M. Notas sobre una formación humana. Valoraciones II, p. 189

³⁵ Véase: Vitier. M. Notas para una formación humana. En Valoraciones II, edición citada, p. 178.

³⁶ Véase: Vitier. M. Fines de la educación. En Valoraciones I, edición citada, p. 63.

³⁷ Ibidem, p. 8

³⁸ Véase: Vitier. M. Lo fundamental. Ideas sobre educación. Edición citada, p. 45.

³⁹ Ibidem, p. 18

⁴⁰ Véase: Vitier. M. ¿Hay seguridad en el mundo? IX. En Valoraciones I, edición citada, p. 380. Sobre la definición de la educación como proceso de formación Vitier desarrolla interesantes ideas en sus trabajos ¿Hay seguridad en el mundo? VIII y IX y en “Un mínimo de consenso”, ambos en valoraciones I, p. 378, 380, 389 y 394.

⁴¹ Ibidem, p. 28

⁴² Véase: Vitier. M. ¿Hay seguridad en el mundo? Valoraciones I, edición citada, p. 389.

⁴³ Ibidem, p. 9

⁴⁴ En su trabajo “Enrique José Varona” (Valoraciones I, p. 31, señala que los fines consisten en “cultivar todas las potencias de nuestra naturaleza”, indicando con el término “todas” las diferentes posibilidades de dimensiones educativas y señalando que lo central es la riqueza del espíritu. En otros trabajos incluidos también en valoraciones I, realiza profundas críticas al carácter incompleto de la educación al ser limitada a determinada dimensión educativa. Ver “Lo que no dije de Echemendía”, p. 284, y “Un mínimo de consenso”, p. 394 donde plantea que “hasta ahora, aunque se ha hablado de educar de manera integral, el gasto se ha hecho con la inteligencia” señalando con ello las ausencias de otras dimensiones en el proceso educativo.

⁴⁵ Ibidem, p. 26

⁴⁶ Véase: Vitier. M. Observaciones sobre algunos problemas de Cuba. Edición citada, p. 14.

⁴⁷ Ibidem, p. 8

⁴⁸ Véase: Vitier. M. Sistema. En Valoraciones I, edición citada, p. 124.

⁴⁹ Ibidem, p. 18

⁵⁰ Véase: Vitier. M. Notas sobre una formación humana. En valoraciones II, edición citada, p. 173.

⁵¹ Ibidem, p. 35

⁵² Aunque Vitier se refiere con frecuencia al término valores perennes y universales, señalando con ello a aquellos valores que han trascendido en la historia humana y que se han manifestado de una determinada manera en cada época histórica (como el amor, la bondad, la honradez), es necesario señalar que los valores poseen un carácter histórico concreto, determinado por los rasgos contextuales específicos de cada momento y lugar, y que en ellos se expresa también la dialéctica de lo universal y lo individual, cuestiones éstas que hacen que no siempre un valor denominado con el mismo término (ej: bondad) tenga idéntico contenido y significado en diferentes contextos epocales y espaciales, sin que ello signifique la aceptación de un relativismo axiológico en la comprensión de los valores.

⁵³ Ibidem, p. 56

⁵⁴ Ibidem, p. 181.

⁵⁵ Ibidem, p. 55

⁵⁶ Con relación al humanismo de Vitier es necesario argumentar que aunque Vitier percibe los temas centrales del discurso ético martiano, distingue esta forma peculiar de humanismo de su tradicional acepción literaria e insiste en que se trata de un nuevo humanismo que confía en la capacidad del hombre para crear una cultura de consistencia espiritual, oponiéndose a la unilateralidad que primó en la explicación de la esencia humana en tanto absolutización del carácter psicológico de lo humano, a la negación de su existencia (Ortega y Gasset) y al individualismo profesado por Spencer y Stuart Mill.. Las preocupaciones antropológicas de Vitier devienen en una especie de humanismo práctico que ubica al hombre y su existencia como fin supremo, por ello su ética se expresa como exponente de la tradición humanista del pensamiento cubano del siglo XIX caracterizada por la prédica del mejoramiento humano, la dignidad humana y la elevación de la conducta ética del hombre. Vitier despliega una posición optimista en el tratamiento de lo humano al reconocer el papel de los valores positivos y la necesidad de superar las lacras sociales presentes en la neocolonia a través de la acción dignificante de la cultura, la ética y la educación. Esta orientación humanista Vitier la convierte en brújula de su magisterio. Por todo lo expuesto coincidimos con el DrC Rigoberto Pupo al catalogar el humanismo de Vitier como humanismo racional que privilegia al hombre en su dimensión axiológica

⁵⁷ Ibidem, p. 65

⁵⁸ “Soy de la raza de los que afirman la potencia del bien en la historia aunque estemos cercados y turbidos por lo que San Pablo llamó la “potestad de las tinieblas” (Vitier, M. La enseñanza de la filosofía. Valoraciones II, edición citada, p. 200). También en su trabajo ¿Hay seguridad en el mundo? II, reflexiona sobre esta tesis (p. 355) señalando que la creencia alude a esos valores éticos que “han sido por siglos el soporte de la cultura y de la convivencia ciudadana” poniendo de ejemplo un pasaje de la monumental obra de Cervantes al decir que “cuando Don Quijote deja de creer, empieza a morir. Cuando ya no cree en sus aventuras, ni lo entusiasma la justicia, ..., ese irse muriendo es propio de todos nosotros si un día se quiebran y baten bajo nuestras plantas los soportes del mundo. Vivimos mientras creemos. Los valores, las virtudes, los entusiasmos...” (p. 356)

⁵⁹ Ibidem, p. 8

⁶⁰ Véase: Vitier. M. Actitud 3. En valoraciones I, edición citada, p. 56.

⁶¹ Ibidem, p. 9

⁶² Véase: Vitier. M. Vicisitudes de un concepto. En valoraciones I, edición citada, p. 93.

⁶³ Ibidem, p. 8

⁶⁴ Véase: Vitier. M. Observaciones sobre algunos problemas de Cuba. Edición citada, p. 8.

⁶⁵ Ibidem, p. 18

⁶⁶ El problema de los fines en Vitier se interrelaciona con el de la mentalidad al comprender que el cambio de mentalidad necesario solo era posible a través de la implantación de un sistema educacional meditado con fines concretos que apuntan a que prevalezcan las propensiones superiores, o sea, los valores morales. De tal forma se plantea en su concepción la existencia de un nexo dialéctico entre mentalidad, fines y valores con la educación como cultivo de la naturaleza humana y como formación, todo lo cual explicita la esencia de su análisis teórico sobre el fenómeno estudiado.

⁶⁷ Ibidem, p. 56

⁶⁸ Véase: Vitier. M. Observaciones sobre algunos problemas de Cuba. Edición citada, p. 12.

⁶⁹ Ibidem, p. 8

⁷⁰ Nuevamente se precisa volver al tema de las diferencias entre cultivo de la naturaleza humana y formación de valores. Queda claro que en el propio proceso de formar valores ya se está cultivando la naturaleza humana, pero ¿la formación de valores garantiza por sí sola que se cultiven todas las potencias y fuerzas internas de la naturaleza humana?, ¿y el cultivo de todos los sentimientos humanos, incluso, de aquellos que afloran en situaciones tan cotidianas como puede ser el sufrimiento se puede alcanzar con formar valores?, ¿pueden considerarse el sufrimiento y el dolor valores?, ¿dejan por ello de ser parte de los sentimientos que es necesario cultivar para forjar el espíritu humano, dejan de ser parte del proceso de vivir?. Precisamente en esta sutil diferencia estriba la división que hace Vitier entre estas dos importantes cuestiones que la educación debe atender. Lo que si queda claro que el cultivo de la naturaleza es un proceso más abarcador que incluye, como elemento a la formación de valores, solo que en Vitier, es tan significativo este último proceso, que para su realce, lo analiza por separado.

⁷¹ Ibidem, p. 8

⁷² Véase: Vitier. M. Sistema III. En valoraciones I, edición citada, p. 127.

⁷³ Ibidem, p. 55

⁷⁴ Véase: Vitier. M. Enrique José Varona. En Valoraciones I, edición citada, p. 32.

⁷⁵ Ibidem, p. 35

⁷⁶ Véase: Vitier. M. Un mínimo de consenso. En Valoraciones I, edición citada, p. 391.

⁷⁷ Ibidem, p. 38

⁷⁸ Ibidem, p. 391.

⁷⁹ Véase: Vitier. M. El Maestro. En valoraciones I, p. 79.

⁸⁰ Ibidem, p. 79.

⁸¹ Véase: Vitier. M. El maestro. Valoraciones I, p. 80.

⁸² Ibidem, p. 81.

⁸³ Ibidem, p. 81.

⁸⁴ Es necesario adarar que aunque la personalidad es una categoría psicológica que en gran medida no tiene que ver con algunos de los rasgos después mencionados, el término es utilizado aquí en el mismo sentido que lo menciona Vitier al decir que "...hay un cuadro de elementos que luce bien en la personalidad del maestro..." (ver El Maestro, Valoraciones I, Pág: 81), donde indudablemente no se refiere a la categoría psicológica sino mas bien a la persona del maestro, a sus características físicas.

⁸⁵ Sobre estas cualidades Vitier abunda en su obra El Maestro. Valoraciones I, p. 78 - 85.

⁸⁶ Ibidem, p. 82.

⁸⁷ Ibidem, p. 82.

⁸⁸ "si todos los profesores...dedicaran seis meses a estudiar..., la psicología del adolescente, nuestra enseñanza alcanzaría ventajas así en la didáctica como en la disciplina..." (El Maestro, Valoraciones I, p. 85).

⁸⁹ Ibidem, p. 84.

⁹⁰ Véase: Vitier. M. Lo que recuerdan los alumnos. En valoraciones I, p. 155.

⁹¹ Esta arista del análisis no se le escapó a uno de los principales admiradores de la obra de Vitier, quien desde muy joven se vio seducido por la capacidad de magisterio encerrada en su oratoria: Carlos Rafael Rodríguez, quien de manera genial resumiera lo aquí expuesto al decir que "...la salvación estaba en postular, contra la vida vacua, una cultura de intención y fondo. En vez de excitar, poniendo por levadura lo emotivo, incitar, llevando la mente a la codicia de lo intelectual, fundar las nuevas directrices culturales, en lo sobrio y en lo preciso..."
"...Ya en nuestra propia historia había antecedentes estimables. El magro grupo del siglo XIX..."

Y así, para continuar una tarea seminadora, a la que alienta el anhelo, insatisfecho e inextinguible, de vendimiar, los propugnadores de una apreciación de valores más ceñida... unen a la emoción que crea, el pensamiento que sustenta y guía. Entregado a esa docencia, Medardo Vitier ha sido fiel al espíritu nuevo..." (Véase: Rodríguez, Carlos. Rafael. Las Conferencias de Medardo Vitier. En Letra con Filo, Tomo III, Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 1987, p: 599 – 600).

⁹² En el II Taller Nacional "La Universidad en la Batalla de Ideas", Desarrollado en La Habana los días 17 y 18 de febrero del 2002. (Ver documento "síntesis de las ideas planteadas por el cro Fidel) el cro Fidel Castro planteaba que "hay que hablar de asociación entre educación- cultura – libertad, asociación entre educación – cultura – democracia, asociación entre educación – cultura y justicia, asociación entre esos factores y la dignidad,

asociación entre esos factores y una vida verdaderamente humana. Esa asociación es decisiva, todo lo demás es falso, es demagogia...” ideas que tienen plena coincidencia con las ideas expuestas por Vitier sobre el necesario vínculo entre filosofía-educación y cultura como plataforma teórico metodológica para el desarrollo de una educación de los sentimientos, de los valores humanos, de la dignidad, de la democracia como vías para alcanzar el mejoramiento humano.

⁹³ Durante el Sexto Congreso Internacional de Educación Superior, “Universidad 2008”, el Ministro Juan Vela Valdés, en el discurso inaugural, planteaba a los invitados y asistentes que “...todos los modelos de formación que se desarrollan en nuestras instituciones de Educación Superior, tienen como misión garantizar una formación integral de los estudiantes. Ello significa que nuestros objetivos formativos se cumplen cuando el graduado muestra un desempeño profesional responsable y exitoso, sustentado en sólidos valores éticos. Por ello brindamos atención priorizada al perfeccionamiento del componente humanístico en la formación de los profesionales, convencidos de que es posible hacer brotar lo mejor de cada individuo, cuando se le educa en los principios del mejoramiento humano...” (Véase: Vela, Valdés. J. Discurso inaugural del Sexto Congreso Internacional de Educación Superior. La Habana, 11 de febrero del 2008. Editorial F. Varela, p. 9), palabras que bien pudiera haber firmado Vitier, pues hasta en el lenguaje utilizado existe cierta similitud.

⁹⁴ Solo mencionar en este sentido el esfuerzo y los recursos que se destinan anualmente a los programas de lectura y a las ferias del libro como componentes de la cultura general integral que queremos alcanzar, así como a los proyectos de enseñar a aprender que se despliegan en todas las enseñanzas.

⁹⁵ Recientemente el cro Armando Hart publicó una magnífica reflexión al respecto en el periódico Granma titulada “En su justo lugar, el factor subjetivo” (Granma 8 de agosto del 2008, p: 3).

⁹⁶ Por último, durante la constitución de la recién creada Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología del Parlamento Cubano, en diálogo con los delegados, el cro Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional planteaba la necesaria puesta en práctica de un plan para la educación cívica de nuestro pueblo, dirigido a la reafirmación de la conciencia ciudadana, la creación de valores y la elevación de la conciencia (Véase: Martínez Hernández, Leticia. “Dialogan diputados sobre educación, cultura ciencia y tecnología”, En periódico Granma del 16 de mayo del 2008, p. 3), donde se reafirman nuevamente las ideas de Vitier sobre la necesidad del mejoramiento integral humano y del proceso de formación de la espiritualidad sobre la base de sólidos valores morales que rijan la conducta ciudadana.